

“Resiliencia en la Tercera Guerra Sudanesa (2023): Impacto Reproductivo y Sexual en las Mujeres Sudanesas”

¿Qué está pasando en Sudán?

Sudán no ha dejado de ser una zona en latente conflicto desde hace ya varias décadas. Sin embargo, este mismo año, en abril, ha estallado la violencia y el conflicto con el enfrentamiento entre las Fuerzas Armadas Sudanesas (de aquí en adelante FAS) y el grupo paramilitar conocido como las Fuerzas de Apoyo Rápido (de aquí en adelante FAR), los cuales luchan por el poder. El conflicto supone una flagrante amenaza no solo para los derechos de los civiles, sino también, y en especial, para los derechos de las mujeres e infantes.

Pero antes de entrar en materia, remontémonos a 2013. Ese año, Omar al-Bashir, quien había gobernado desde 1993, fundó oficialmente las FAR, un nuevo grupo paramilitar que tenía sus raíces en el Yanyauid, el cual aún opera de forma violenta en Darfur y que nació durante la Segunda Guerra Civil Chadiana (1979-1982) cuando su propósito principal era evitar las invasiones chadianas en suelo sudanés.

En 2019, al-Bashir fue destituido por el ejército de las FAS, después de haber sido condenado por crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y genocidio en Darfur desde 2009. Se le condenó por haber cometido numerosos actos de corrupción, además de los crímenes ya mencionados. Fue entonces cuando los militares prometieron convocar elecciones en 2023 y crear, entretanto, un poder que compartirían con los civiles y que se plasmó en el Consejo Soberano de Sudán.

Sin embargo, esto no fue así ya que, en 2021, se produjo un segundo golpe de estado, impulsado de nuevo por el Ejército Sudanés, liderado por Abdel Fattah al-Burhan, pero esta vez para concentrar el poder en sus manos. Fue entonces cuando se disolvió el Consejo Soberano de Sudán y se suprimió cualquier atisbo de democracia que quedaba en el país.

Desde 2021 ha existido un descontento ciudadano que sumado a la presencia de las FAR y sus tensiones con el Ejército Sudanés —el cual trató de

absorberlos en el grupo militar estatal— dio lugar al ataque de varias bases sudanesas en abril de este año.

A partir de entonces, el conflicto no se ha detenido dejando centenares de muertos y miles de heridos en menos de cuatro meses. Desde que estalló, más de 2 millones de personas han huido del país, dirigiéndose a los países vecinos, tal y como informa la ONU. A pesar de que son pocos, en relación con la población total, los que han podido escapar; la mitad de la población sudanesa necesita ayuda humanitaria y protección urgente.

Como el género marca las consecuencias de la guerra.

La situación en Sudán no deja de ser crítica para las mujeres y las niñas. A las necesidades reproductivas, las cuales se están viendo en jaque, se le añaden las agresiones sexuales propias de muchos conflictos.

Cuidados y salud reproductiva. Las madres sudanesas.

El mismo 15 de abril, el mes que estalló la guerra, bombardearon Jartum, la capital, y con ella numerosos hospitales de la ciudad. En mayo, dos terceras partes de los hospitales cercanos a los puntos de conflicto principales del país habían quedado ya totalmente inoperativos. La red sanitaria se comenzaba a saturar a una velocidad

sin precedentes en un contexto donde la atención sanitaria era una de las necesidades imperantes. Todo esto puso de relieve como la sanidad deviene una infraestructura crítica que quedó suspendida de manera casi absoluta por culpa del conflicto. Siendo esto así, no solo se impidieron intervenciones quirúrgicas producto de los dolores de la guerra, sino también aquella fase con la cual se da comienzo a cualquier vida humana, el nacimiento.

Más de 250.000 mujeres en Sudán están embarazadas y necesitan acceso a servicios de salud reproductiva de manera urgente, los cuales cada vez devienen más esenciales y críticos a causa de los ataques tanto a los trabajadores como a las instalaciones y provisiones sanitarias. Además, ya no hablamos de partos sencillos que podrían tener cabida en un contexto de paz, sino en embarazos azotados por la ansiedad, cosa que deriva en numerosas complicaciones entre las que se hallan los partos prematuros y el bajo peso al nacer, entre otras. Además, todo esto se complica con los constantes cortes de electricidad. Recién nacidos pueden incluso llegar a morir por quedarse sin oxígeno cuando la energía no es suficiente para alimentar las infraestructuras esenciales.

Las matronas devienen figuras imprescindibles y gracias al Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), casi 30.000 han recibido

capacitación para poder seguir apoyando a las mujeres gestantes con el fin de que den a luz en condiciones de seguridad. En Jartum, una de las matronas decía lo siguiente: “Nos estamos quedando sin combustible. Si continúan los cortes de electricidad, no sabemos cómo podremos asistir a las mujeres embarazadas que den a luz de aquí a una semana”.

La violencia sexual como arma de guerra.

Asimismo, la violencia sexual es una realidad que está en alza. Al tratarse de un contexto bélico, la

violencia sexual se emplea no solo porque se fragua una situación más caótica y menos controlada, sino también porque existen propósitos subyacentes vinculados con estrategias de guerra dirigidas a atemorizar y desmoralizar a la población y al bando contrario.

Al fin y al cabo, a pesar de tratarse de un conflicto y de ser evidente que la garantía de derechos humanos no se garantiza igual en los tiempos de paz, estos no pueden quedar, ni mucho menos, suspendidos en toda su extensión. El derecho



GUEIPEUR DENIS SASSOU / AFP

humanitario internacional, aquel vigente en tiempos de guerra, tipifica como infracción la violación y otras formas de violencia sexual. Estas conductas deben ser penalizadas por el estado se halle éste o no en situación de enfrentamiento interno.

En el 2000, el Consejo de Seguridad de la ONU publicó la Resolución 1325 donde ya instaba que la violencia sexual era una de las grandes lacras de los estallidos bélicos y que los estados no debían, en ninguno de los casos, dejar sin impunidad a las partes beligerantes que llevan a cabo este tipo de agresiones. Sin embargo, estos ataques no cesan a la actualidad y afectan a las niñas y mujeres del Sudán independientemente del posicionamiento de la ONU. Sin ir más lejos, la Oficina de Derechos Humanos de la ONU en Sudán ha registrado 21 incidentes de este cariz contra alrededor de 60 mujeres y niñas, un tercio de ellas violadas en el mismo ataque.

Durante lo que ha durado este conflicto se ha informado de decenas de situaciones de este tipo a pesar de que parece ser que esto es solo la punta del iceberg. A finales de mayo, la Unidad para Combatir la Violencia contra las Mujeres documentó alrededor de 50 casos de violencia sexual en las principales ciudades.

De acuerdo con la responsable de la Unidad para Combatir la Violencia contra las Mujeres de Sudán, Sulaima Ishaq, las cifras oficiales apenas representan entre el 1% y el 2% de las atrocidades que realmente ocurren en la región de Jartum. El número de casos es mayor pues a muchas de las víctimas les cuesta denunciar por vergüenza o estigma que, en ocasiones, puede acompañarse del castigo. Además, existen barreras físicas como la falta de electricidad o conectividad o la ausencia de una red de seguridad policial o judicial que proteja a los ciudadanos en un contexto de tantísima violencia cotidiana.

Los culpables permanecen impunes pues la FAR acusa a las FAS y viceversa. Además de todo esto, existen bandas criminales oportunistas que actúan impunemente, especialmente en las regiones de Jartum y Darfur. La verdad parece oculta en un mar de contradicciones, pero sin temor a errar en nuestra respuesta podríamos concluir que los culpables ocupan filas de todos los bandos.

Esta cruda realidad afecta a muchas mujeres de manera muy transversal en numerosas áreas de su vida. No sólo física, sino también mentalmente. La falta de atención médica, tal y como ya hemos señalado, pone en peligro su salud o incluso su vida en algunas circunstancias. La violencia sexual desencadena una urgencia médica y resulta imperativo que se brinde a las supervivientes un

acceso inmediato a atención médica de calidad en los tres días posteriores al ataque. Esto no se debe únicamente a la necesidad de interrumpir un posible embarazo no deseado con tiempo suficiente, sino también para detener la contracción de enfermedades o infecciones de transmisión sexual como el VIH.

Además, cuando una violación da lugar a un embarazo no deseado, algunas víctimas se ven obligadas a recurrir a prácticas de riesgo para poner fin al embarazo, poniendo en grave peligro su salud y su vida. Los abortos inseguros suponen una crisis de salud pública. Y si las madres deciden no abortar, tanto ellas como los niños concebidos en estas circunstancias son extremadamente vulnerables, ya que se enfrentan a la amenaza constante de ser excluidos y marginados por su propia comunidad. Estos niños pueden incluso ser objeto de violencia o infanticidio debido a las dolorosas circunstancias de su concepción.

Respuestas de la sociedad civil. Las mujeres se organizan.

Delante de esta catástrofe humanitaria, no es baladí la respuesta de la sociedad civil, la cual ha tratado, a través de varias iniciativas, oponer la violencia y crudeza del conflicto, con especial enfoque en la realidad que están viviendo muchas mujeres y niñas.

La ONU publicó el último 5 de julio una compilación de iniciativas llevadas a cabo por mujeres sudanesas, la identidad de las cuales se preservó detrás de pseudónimos por motivos de seguridad. Astur, Aliya, Barkhado y Axado fueron los nombres de las mujeres que estaban detrás de los intentos de pacificar o mitigar la Tercera Guerra Civil Sudanesa de formas muy variadas y diversas, pero todas ellas de carácter sumamente esencial. Alrededor de 50 iniciativas, lideradas por mujeres, se han agrupado para formar la red “Plataforma Paz para Sudán”, apoyada por ONU Mujeres. Esto ha permitido tejer un entramado asociativo para alentar la comunicación y la cooperación.

A pesar de las divisiones y obstáculos que confrontan las mujeres en Sudán, se destacan diversas iniciativas y organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que luchan por los derechos de las mujeres en el país. Entre ellas se encuentran las Mujeres de Grupos Cívicos y Políticos Sudaneses (de aquí en adelante MANSAM), la Unión de Mujeres Sudanesas (de aquí en adelante SWU) y la Iniciativa No a la Opresión contra las Mujeres.

Las MANSAM, una alianza de ocho grupos políticos de mujeres y 18 organizaciones de la sociedad civil, jugaron un papel importante en la Revolución de diciembre de 2018. Aunque enfrentaron divisiones internas, MANSAM sigue siendo una fuerza

significativa en el movimiento feminista, trabajando para asegurar el camino hacia la democracia y la paz en Sudán.

La SWU, fundada en 1952, es una de las principales organizaciones de derechos de la mujer en África. Luchó por la educación, contra el matrimonio infantil y la discriminación laboral, entre otros temas. A pesar de su disolución oficial durante el gobierno de al-Bashir, continúa su labor desde el exilio en Londres.

La Iniciativa No a la Opresión contra las Mujeres, con raíces en 2009, busca cambiar las leyes discriminatorias en Sudán y apoyar a las víctimas de violaciones. A pesar de su posición periférica en los ámbitos de poder, estas organizaciones desempeñan un papel central en el apoyo a la comunidad en situaciones difíciles.

Conclusiones.

Ayudar a las mujeres y las niñas en Sudán pasa no solo promover este tipo de iniciativas de carácter más local, sino también incrementar la ayuda humanitaria en los lugares de recepción de aquellas y aquellos que tratan de huir de la crudeza de la guerra pues el riesgo de violencia sexual aumenta en los desplazamientos. “Paz para Sudán” puede ser una gran respuesta, promoviendo el diálogo y proporcionando productos básicos que resultan aún más claves en situaciones como estas.

Como grupo que ha sufrido de una forma especialmente deshumanizante los dolores del conflicto, es necesario integrar a las mujeres en la respuesta frente a la guerra. En esta fase, la ayuda humanitaria sigue siendo una prioridad, pero el empoderamiento femenino desempeña un papel fundamental en la construcción de un Sudán sin violencia.

Berta Sitjar Armisén

Derecho y Global Governance

Universidad Ramón Llull, Esade.

Referencias bibliográficas:

- Español, M. (2023, 20 de mayo). *Heridas de bala y cesáreas en el hospital de Sudán que resiste al colapso sanitario*. El País. <https://elpais.com/planeta-futuro/2023-05-20/heridas-de-bala-y-cesareas-en-el-hospital-de-sudan-que-resiste-al-colapso-sanitario.html>
- IEEE. (2023, 14 de junio). *La guerra contra las mujeres en Sudán*. https://www.ieee.es/en/Galerias/fichero/docs_analisis/2023/DIEEEA48_2023_BLAPAL_Sudan_ENG.pdf
- *La violencia sexual en los Conflictos Armados*. Comité Internacional de la Cruz Roja. (2016, 22 de septiembre). <https://www.icrc.org/es/document/la-violencia-sexual-en-los-conflictos-armados-preguntas-y-respuestas#:~:text=%C2%BFQu%C3%A9%20dispone%20el%20derecho%20internacional,armado%20inter nacional%20o%20no%20internacional>.
- *Las vidas de mujeres embarazadas y recién nacidos en peligro a medida que los hospitales del Sudán se quedan sin combustible*. Fondo de Población de las Naciones Unidas. (2023, 2 de junio). <https://www.unfpa.org/es/news/las-vidas-de-mujeres-embarazadas-y-reci%C3%A9n-nacidos-en-peligro-medida-que-los-hospitales-del>
- Miguel, C. (2023, 18 de abril). *Claves del conflicto armado en Sudán*. RTVE.es. <https://www.rtve.es/noticias/20230417/sudan-enfrentamientos-conflicto-ejercito-far-claves/2439022.shtm>
- *Omar al-Bashir*. Coalition for the International Criminal Court Spanish. (n.d.). <https://www.coalitionfortheicc.org/es/casos/omar-albashir>
- *Presentations of the Sudanese Women "Peace for Sudan Platform."* UN Women. (2023, 12 de mayo). <https://africa.unwomen.org/sites/default/files/2023-05/ENG%20IGAD%20UN%20Women%20FINAL.pdf>
- *Resolución 1325 (2000)*. Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2000, 31 de octubre). [https://www.un.org/womenwatch/ods/S-RES-1325\(2000\)-S.pdf](https://www.un.org/womenwatch/ods/S-RES-1325(2000)-S.pdf)
- RTVE.es. (2021, 25 de octubre). *Los militares dan un golpe de Estado en Sudán y disuelven el gobierno de transición*. RTVE. <https://www.rtve.es/noticias/20211025/golpe-estado-sudan-militares/2202120.shtml>
- *Sudan | Situation Report*. United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs. (2023, 28 de julio). <https://reports.unocha.org/en/country/sudan/>

- *Sudan: top UN officials sound alarm at spike in violence against women and girls.* World Health Organization. (2023, 5 de julio). <https://www.who.int/news/item/05-07-2023-sudan-top-un-officials-sound-alarm-at-spike-in-violence-against-women-and-girls>
- Teller Report. (2023, 8 de junio). “Peace of Sudan”. A digital platform that provides support and information during crises and wars. <https://www.tellerreport.com/news/2023-06-08-%22peace-of-sudan%22--a-digital-platform-that-provides-support-and-information-during-crisis-and-wars.HJrYy5ryw2.html>
- Walsh, D., & Dahir, A. L. (2023, 15 de abril). *Chaos in Sudan: Who is battling for power, and why it hasn't stopped.* The New York Times. <https://www.nytimes.com/article/sudan-khartoum-military.html>
- *Women are leading the humanitarian response in Sudan.* UN Women. (2023, 5 de julio). <https://www.unwomen.org/en/news-stories/feature-story/2023/07/women-are-leading-the-humanitarian-response-in-sudan>

Publicado por:



**Asociación para las
Naciones Unidas
en España**
United Nations Association of Spain

Con el apoyo de:



Generalitat de Catalunya
**Departament d'Igualtat
i Feminismes**

ANUE no hace necesariamente como suyas las opiniones expresadas por sus colaboradores.